

LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES Y LA REFORMA UNIVERSITARIA

por el prof. PEDRO GODOY

De la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile

Coincidiendo con la víspera de la conmemoración del cincuentenario del grito de Córdoba proferido por el alumnado universitario de esa ciudad transandina en 1918, los planteles de enseñanza superior del país se conmueven de los cimientos a la cima en un afán de renovación. Incluso las otrora quietas Universidades confesionales son teatro de inusitados tumultos y los ultramontanos claustros de Abdón Cifuentes escuchan radicalizada prédica. Mientras faraones de alto coturno van a dar al desván, el estudiantado católico pasa, de a caballo sobre una vigorosa reforma universitaria, a dinamizar el proceso de liberación, integración y desarrollo de América Latina, no sin dejar con un palmo de narices al marxismo tradicional.

No obstante, en las Universidades públicas se observa que el reformismo no logra superar aún la fase del slogan. Con coraje se señalan las fallas del sistema, pero no se propone con la suficiente claridad una nueva Universidad. Se propician las exequias de estructuras obsoletas, pero aún no se elabora una tesis que contenga el modelo de educación superior postulado por el movimiento estudiantil. No cabe duda que a los dos propósitos señalados: *democratización* y *modernización*, debe agregarse un tercero no menos importante, el relativo a la *nacionalización*. No basta con abatir la estructura monárquica y convenir en un retorno a la idea de gobierno y administración comunitaria de la "república académica", ni con poner la docencia y la investigación "a la altura de los tiempos", al decir de Ortega y Gasset, sino que es urgente también colocar la Universidad al servicio de la magna faena de liberar, integrar y desarrollar el continente. De allí la necesidad impostergable de *latinoamericanizar* los contenidos programáticos y la orientación de las pesquisas.

Hace 70 años un clásico criollo, José Martí, escribía, refiriéndose al reencuentro de Latinoamérica consigo misma —punto clave de una genuina revolución—: "¿Cómo han de salir de las Universidades los gobernantes que necesitamos si no hay Universidades donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar el mundo salen los jóvenes con antiparras yanquis o francesas y aspiran a dirigir pueblos que no conocen. En la academia y en la cátedra

debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocer es previo a resolver. No hay soluciones nacionales sin estudio de las realidades de Nuestra América. Conocer el país y gobernarlo conforme a ese conocimiento es el único modo de liberarlo del atraso y de la tiranía. La Universidad europea ha de ceder su sitio a la Universidad americana. La historia nuestra, de los incas, acá ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Y calle el pedante vencido que si hay patria de la que un hombre puede estar orgulloso son estas dolorosas repúblicas. Y el maestro Andrés Bello, al aludir a la misión de la Universidad de Chile en 1842, expresaba: "Todas las sendas de los estudios de los alumnos y de las investigaciones de sus miembros convergen a un centro: la patria".

Tres propósitos universitarios: democratizar, modernizar y nacionalizar. Y tres propósitos continentales: liberar, integrar y desarrollar. Dejemos para otra ocasión la controversia sobre las dos vías —la capitalista o la socialista— para cristalizar una América Latina soberana, unificada y próspera. Por ahora limitémonos a comentar que las tres *finalidades* específicamente académicas no están lo suficientemente elaboradas como para sustentar el esquema de la Universidad a que se aspira. Se encuentran en el estadio de la consigna y no se crea que al vocablo le inyectamos contenido peyorativo. Los lemas son indispensables para sensibilizar, convencer y movilizar multitudes, pero quedarse en la fórmula de consumo masivo es fatal. Tras cada consigna debe existir una sólida teoría con fundamento científico. En el caso que comentamos el movimiento estudiantil está abocado a un dilema: o plasma una doctrina pedagógica de la Universidad futura o se calcina en un estéril esfuerzo, porque así como el sentido común indica que lo atinado no es objetar personas, sino demoler estructuras caducas, también lo correcto es, simultáneamente, postular un nuevo orden para reemplazar al sepultado.

Por esto, nada más beneficioso que un trabajo del profesor Raúl Cortés Pinto, "Bibliografía anotada de educación superior", que acaba de editar la Universidad Técnica "Federico Santa María". Aparece en el mo-

mento mismo que es necesario insistir en que existe una teoría de la educación superior, es decir, la pedagogía universitaria. Y la reiteración la planteamos a riesgo de cosechar, como respuesta, más de una mueca desdeñosa. Sin conocer ese cuerpo doctrinal plasmado a base de meditaciones, experiencias e investigaciones es imposible fundamentar y orientar el proceso de renovación de la Universidad chilena. De allí deriva la importancia de la publicación del catedrático mencionado. Con singular rigor metodológico en sus páginas están anotadas 126 obras en lengua castellana, debidamente nominadas y con una reseña del contenido. Seminarios y coloquios sobre reforma universitaria encontrarán una herramienta insustituible en este opúsculo. Los docentes e investigadores y los líderes estudiantiles que se interesen por la problemática

universitaria y por informarse de la trayectoria y balance de otros movimientos de reforma, tendrán en "Bibliografía de Educación Superior" un auxiliar eficaz, tanto por el criterio pluralista que orientó la selección de textos como por la seriedad técnica y el fácil manejo. En síntesis se trata de un "reto" al movimiento estudiantil —en particular a sus dirigentes a menudo alienados por la política contingente. Ojalá que motive una "respuesta" traducida en una toma de conciencia que abarque si no la totalidad, por lo menos la mayoría del alumnado, y conmueva al cuerpo profesoral. Pues de docentes y de dicentes es la responsabilidad de elaborar una nueva doctrina universitaria que proporcione cimiento, argamasa y techumbre a aquella triple aspiración expresada en la divisa: "Universidad democrática, moderna y nacionalista".

El sentido de lo teleológico —que todo acaece por algo, con una finalidad, con un designio— que en la intuición y el pensamiento humanos evidencia tan honda raigambre desde el amanecer de la historia, parece haber recobrado actualidad y auge donde menos podía esperarse: en la esfera científica. Diríase una admonición, un aviso para quienes parecen estar tan seguros, no sólo de lo que ocurre en el presente, sino de lo que el porvenir nos reserva.

Pero la siguiente información de la revista científica moderna más autorizada habla por sí misma. De ella reproducimos sólo unos breves y elocuentes fragmentos:

"Este tomo II de las lecciones de Bohr ("Física atómica y conocimiento humano") es también rico en conclusiones. Cada disertación (lo mismo que en el tomo anterior) es, en sí una obra de arte. El comentarista no podrá desprender aquí un solo elemento constructivo sin destruirla. El investigador danés, figura central en el desarrollo de la física atómica, expone los problemas de la física y los que de ellos

NIELS BOHR Y LA TELEOLOGIA

se infieren de modo necesario, es decir, los de la teoría del conocimiento (por lo tanto de la filosofía) con fascinante intensidad y en la forma más concisa, sin una palabra de más, ni una palabra de menos".

... "La en su mayoría no tan fácil interpretación (una especie de filosófica extrapolación) de la metódica de la física atómica —el dualismo onda-corpúsculo, trabaja con operadores y matrices no intercambiables— de los problemas de la biología —la fotosíntesis, por ejemplo— pero también de la vida espiritual y de las culturas, es expuesta con incisiva claridad. También se exponen con radiante claridad, en algunos fragmentos, problemas de la filosofía del lenguaje y donde no se logra su solución se señala la orientación más indicada para ella. Explícitamente se reconoce Bohr partidario de una bien entendida teleología, que no existe en las leyes de la física y la química puras, pero sí —sin lesionar estas leyes!— en la biología.

HANS HERTMANN (Berlín)